

zo 757) (1), á saber, Imola, Bolonia, Osimo y Ancona; pero simulado é impostor como es, dijo que concederá la paz si se le devuelven de Francia los rehenes. A continuación excita el papa á Pipino á obligar á Desiderio á la fuerza á cumplir sus promesas, porque haciéndolo así «resplandecerá como un sol entre todos los reyes y poderosos en el día del juicio final,» recibirá centuplicada recompensa, y en vida le hará Dios vencedor de todos los pueblos bárbaros, etc. Los portadores de esta carta, Jorge, el obispo de Ostia, el cura Estéban de Santa Cecilia, y Rodberto van encargados, dice el papa, de completar estas noticias verbalmente, y «son portadores tambien de otra carta escrita en el sentido que nos pide Desiderio para que pongas en libertad los rehenes y afirmes la paz con él; pero, hijo excelentísimo y compadre espiritual mio, has de saber que hemos escrito esta carta solamente para que nuestros enviados puedan apoderarse sin dificultad el territorio longobardo y llegar á Francia á tu presencia. Así, cuando la hayas recibido, no cumplas de ninguna manera el deseo expresado en ella de devolver á Desiderio los rehenes, antes bien te suplicamos por el Dios vivo que obligues al rey á la fuerza á entregarnos las ciudades.»

Se ve que el poder temporal habia hecho ya del papa todo un diplomático mundano, aunque tanta falsedad se avenia muy mal con la cura suprema de las almas de toda la cristiandad y con el vicariato de Cristo.

Mientras los enviados del papa atravesaban el territorio longobardo, ocupábase el rey Desiderio en Roma en adquirir reliquias de los cuerpos de los santos mártires Vidal y Marcial, para el monasterio de San Salvador, en Leone (2).

Pipino no se apresuró á intervenir en Italia, sino que en el verano del año 758 emprendió una expedición contra los sajones, lo que prueba que la campaña del año 753 no habia producido resultados duraderos (3).

En el año siguiente, 759, nació á Pipino un tercer hijo varon, que recibió el nombre de Pipino, pero que falleció al poco tiempo, pues que el papa Paulo, que tambien esta vez se habia ofrecido para ser padrino (4), no cita á este nuevo vástago en su carta XXI del año 761, en la cual llama hijos suyos á Carlos, Carlomano y Gisela, y bendice á los dos primeros como varones «reyes,» es decir, príncipes reales.

En 23 ó 29 de octubre oyó el rey en corte de justicia en Compiègne dos litigios entablados por el monasterio de San Dionisio contra el conde (gobernador) Gerardo, probablemente el mismo del año 753, llamado Gairehardo. El objeto del litigio fué esta vez tambien el mismo: la reclamacion del monasterio contra la detencion del derecho ó alcabala que le correspondia en la feria de San Dionisio, que se celebraba desde el 9 de octubre hasta el 6 de noviembre. El monasterio presentó esta vez, lo que no habia hecho en 753, el decreto del rey Dagoberto que establecía esta feria, y el rey Pipino declaró que se acordaba de haber visto repetidas veces, cuando era niño, que el monasterio cobraba estos derechos;

(1) Siendo Paulo I embajador, con Cristóforo y Fulrado, de su hermano y predecesor.

(2) Así lo dice el *Chronicon Brixense*, ed. Pertz, en *Scripta*, III, página 239; pero si bien está escrita esta crónica en 883, en el reinado de Carlos el Gordo, siguió su autor tradiciones antiguas conservadas en el monasterio. La citada crónica dice que Desiderio adquirió los dichos cuerpos al principio de su reinado.

(3) La nueva campaña se efectuó entre abril y principios de setiembre, como se desprende del código de San Gall del 9 de mayo de 758, y de otro escrito en 15 de setiembre del mismo año en el antiguo palacio de Düren, cerca de Aquisgran, en el cual concede Pipino al monasterio de San Miguel de Hanau, situado en una isla del Rin mas abajo de Estrasburgo, las acostumbradas inmunidades y libre eleccion del abad. Pardessus, II, núms. 598 y 599.

(4) *Codex Carol.*, ep. XVIII; no se sabe si su ofrecimiento llegó á ser un hecho.

pero el conde Gerardo apoyó su pretension contraria en la costumbre establecida que habia hecho caducar el derecho del convento, basado sobre aquel edicto. La corte fijó el plazo tradicional de siete dias para que las partes presentasen pruebas en pro y en contra de la caducidad. En 29 de octubre presentó el abad testigos, antiguos empleados suyos, que declararon haber cobrado los tales derechos para el monasterio, en vista de lo cual Gerardo desistió de su oposicion (5).

Pipino pasó la pascua de Navidad aquel año en Longlier, en Bélgica (6).

En este mismo año no salió Pipino personalmente á ninguna campaña (7); pero sus generales alcanzaron un notable triunfo conquistando á Narbona, el baluarte principal del islamismo en la Galia. Desde el año 747 habia hecho Waifaro de Aquitania varias tentativas para apoderarse de aquella plaza y territorio, pero desde que en 752 se habian entregado á Pipino las ciudades, en el Mediodía, que hemos enumerado en otra parte, los francos habian dirigido tambien sus operaciones contra Narbona, quizás desde Agde y Beziers, como en 756 (8). En 759 los godos establecidos en Narbona entraron en negociaciones secretas con los francos, que á la sazón sitiaban la ciudad, y despues de haberse hecho asegurar solemnemente el derecho de vivir y gobernarse segun sus leyes godas, como habian hecho hasta entonces, aun bajo el dominio árabe, pasaron á cuchillo la guarnicion sarracena y entregaron la ciudad á los francos (9). Con esta ciudad los árabes perdieron probablemente todo el territorio que hasta entonces habian conservado en la Galia. Su-leiman, gobernador de Barcelona y Gerona, firmó un convenio con Pipino, reconociendo hasta cierto punto su soberania, pero sin entregarle las plazas citadas, como antes se creía (10). Narbona recibió una guarnicion franca permanente para defenderla contra los árabes y los aquitanos.

En 760 emprendió Pipino la gran guerra de reconquista de Aquitania, que duró nueve años y llenó el último período de la vida de Pipino. Esta obra, atendidas las circunstancias, fué infinitamente mas difícil, mas importante y trascendental que la sumision del pueblo sajón, conseguida por Carlomagno, y que no estaba justificada por ningun interés positivo, contribuyendo muy al contrario en gran manera al desmoronamiento del imperio franco-carlovingio, porque sin el considerable aumento de poblacion puramente germánica que recibió con la agregacion de los sajones y otros pueblos de la misma raza, la Austrasia no habria podido separarse del imperio franco latinizado y servir de base á la futura Alemania. Por el contrario, la conquista de Aquitania, país casi enteramente latinizado, completó, despues de la segregacion de Austrasia, la futura Francia, y con razon ensalzan Paulo, el hijo de Warnefrido, y Eginardo, como la obra mas grande de Pipino la reconquista del vasto territorio que se extiende desde el Loira hasta los Pirineos, conquistado ya en parte por Clodoveo y dominado por los merovingios durante siglo y medio. Con razon tambien figuraba entre las pinturas que adornaban el palacio imperial de Ingelheim (11) una que re-

(5) Bouquet, V, pág. 703. Basándose en este documento ha probado Sickel que Pipino fué proclamado rey despues del 30 de octubre de 751.

(6) Al Nordeste de Neufchateau, *Annal. Lauriss. maj.*, 759.

(7) *Annal. Werthinenses*. Jaffé, *Monum. Germ. Script.*, XX, 2.

(8) *Chron. Moissiac.*, que quizás copia los antiguos *Annales* de los aquitanos. — *Annal. Guelpherbytani*, véase Wattenbach, pág. 139, al hablar del año 756.

(9) *Chron. Moissiac.*, I, c., pág. 294.

(10) *Annal. Mettens.*, I, c., pág. 331, año 752, donde dice, equivocándose en el año y exagerando á su manera: *Pipini se cum omnibus que habebat dominationi subdidit.*

(11) Segun Oelsner, pág. 339.

presentaba á Pipino dictando leyes á los aquitanos é incorporando su país al imperio franco. En el Norte y Este del imperio franco era numerosa la poblacion descendiente de francos; pero al Oeste del Loira los germanos nunca habian constituido mas que una pequeña fraccion de la poblacion general, y aun esta fraccion se componia casi exclusivamente de descendientes de godos. La poblacion principal era celtoromana con su civilizacion y genio especiales, opuestos á la rudeza y brutalidad de los francos, lo cual explica la resistencia apasionada y tenaz que pudo hacer Waifaro á Pipino, sin contar las ventajas topográficas en la region pirinaica. Cuando Pipino resolvió someter este país no le faltaron pretextos, como sucede siempre en ocasiones análogas. Waifaro pasaba, con razon, por enemigo de Pipino, y por esto habianse refugiado Grifo y otros en su corte. Pipino pidió, pues, la extradicion de todos los refugiados y, además, indemnizacion por los godos á quienes Waifaro habia condenado á muerte por haberse declarado en Narbona y otros puntos á favor de Pipino (1). A todos estos pretextos de guerra se agregó un motivo que hizo aparecer la conquista de la Aquitania como una obra á favor de la Iglesia, como las guerras contra los longobardos. Este motivo era la necesidad de librar los inmensos bienes y súbditos de la Iglesia en este país de la codicia y jurisdiccion del jefe del Estado, que ya violentamente, ya de una manera disimulada, no cesaba de apropiarse estos bienes ó de quitar á la Iglesia sus inmunidades y derechos jurisdiccionales. Esto, por lo demás, sucedia en todas partes, en el imperio bizantino como en Italia, en Inglaterra como en el imperio franco y en Aquitania; y es un rasgo característico de Pipino el amparo que prestó por doquiera á los intereses de la Iglesia. Sin embargo, él mismo se vió una vez en el caso de no respetar estos intereses, y no es extraño que Fredigaro (2) diga que este «celo religioso» fué el móvil principal de las campañas de Pipino contra los aquitanos cuando otros cronistas hasta dicen que fué el único.

Waifaro no quiso atender á ninguna de las reclamaciones de Pipino, el cual en vista de tantas negativas se vió obligado, muy contra su voluntad, á convocar la fuerza armada de todas las partes del imperio y á marchar contra el díscolo Waifaro. Atravesó con su hueste el país de Troyes en direccion de Auxerre, que todavía era territorio franco; de donde se infiere que procedia del Norte, donde hubo de reunir sus fuerzas. Cerca de la aldea de Mesves (3) pasó con todo su ejército el Loira y penetró en el territorio aquitano, atravesando el país de Bourges hasta Clermont-Ferrand, assolándolo todo con partidas volantes, sin que el enemigo se presentara á ofrecerle batalla. Waifaro envió una embajada con Adoberto y Dadino solicitando la paz, y Pipino se la concedió, pues que Waifaro presentó rehenes y juró satisfacer todas las reclamaciones justas de Pipino conforme se estipulara en un gran parlamento convocado para oír y decidir la contienda en Tedoad, que se supone ser hoy Doué-la-Fontaine, cerca de Saumur, entre Tours y Angers.

Ciertamente Pipino no pensaba entonces en agregar á su imperio la Aquitania; solo la tenaz mala fe que originó siete campañas sucesivas condujo al fin á la incorporacion cuando las proposiciones de los enviados aquitanos el conde Blandino, de Clermont-Ferrand, y Bertellano, obispo de Bourges, exasperaron al rey franco (4), haciéndole descargar sus gol-

(1) *Fred. cont.*, c. 124.

(2) Edicion Migne, c. 124, pág. 689. — *Annal. Lauriss. maj.*, año 760, *minores*, ad a. 23.

(3) Departamento de Nièvre, distrito de Cosne, canton de Pouilly-sur-Loire.

(4) Esta embajada se presentó al rey franco, segun *Fred. c.*, 125, antes del año 760, quizás en 759.

pes en el año 760 directamente sobre Bourges y Clermont-Ferrand.

En estos años de guerra se vió Pipino tambien asediado por cartas y embajadas del papa pidiendo su intervencion en sus contiendas con los longobardos, consecuencia molesta de haberse hecho protector del pontificado y del Estado de la Iglesia, creado por él mismo, porque desde el primer día llegó á ser incompatible con un Estado pontificio la existencia de un reino longobardo independiente, aun cuando el papa Paulo I y Desiderio hubiesen tenido la voluntad mas sincera de vivir en paz. En 759 el papa envió por cuarta vez el obispo Jorge de Ostia á Pipino solicitando (5) su intervencion. Pipino, á principios del año siguiente 760, envió á Roma á su hermano Remedio, desde 755 obispo de Ruan, y a duque Autario, evidentemente el mismo que acompañó al papa Estéban á Francia, los cuales consiguieron de Desiderio, segun carta (XIX) del papa, la promesa de hacer justicia á las reclamaciones de San Pedro y entregar al papa en el curso del mes de abril todos los territorios y lugares que retenia.

En cuanto á las indemnizaciones mütuas por los abusos cometidos por longobardos y súbditos del papa en las comarcas fronterizas se convino en nombrar comisiones mixtas de romanos y longobardos para informar y fijar primeramente las reclamaciones de los romanos en las ciudades longobardas y despues las reclamaciones de los longobardos en las ciudades romanas (6). Cuando el papa habia ya escrito á Pipino, á solicitud de Desiderio, que el Estado de la Iglesia habia sido satisfecho en parte respecto de los territorios reclamados, se disolvieron las comisiones sin haber hecho mas que fijar los límites entre Todi, cerca de Perusa, y Asís, Espoleto y otras comarcas vecinas (7) porque Desiderio pretendió que los arreglos se hiciesen alternando, es decir, primero un arreglo de intereses romanos y despues otro longobardo, y no primeramente todos los arreglos reclamados por los romanos y despues solamente los de los longobardos. El caso fué que en abril del año 760 ocurrieron varios actos de violencia y hostilidad, segun el papa (8) cometidos únicamente por longobardos, entre otros contra Sinigaglia y el castillo de Valenti. El papa suplica en esta carta á Pipino que envíe un embajador á Desiderio y dos embajadores á Roma para estar allí permanentemente á su lado. Evidentemente hizo así Pipino, porque Desiderio negó todos los atropellos de que el papa habia acusado á los longobardos; y éste escribe que los embajadores Andrés y Gundeuco de Pipino le han llevado de parte de éste una mesa preciosísima que habia prometido ya al papa Estéban y que Paulo I colocó con gran solemnidad en el *aula* de San Pedro, amenazando con el anatema á quien la moviera de allí.

Por resultado de estas relaciones amistosas entre el imperio franco y el papado penetró en el primero, como despues en Alemania, una influencia benéfica que comunicó luego á otros pueblos germánicos allende el Rhin, algo de la civilizacion, de las ciencias, artes é industrias de Italia, con sus artefactos, útiles, muebles y ropas usuales y de lujo. El papa regaló entonces á Pipino obras manuscritas griegas de gramática, las de ortografía de Aristóteles y de Dionisio Areopagita, de geometría, un antifonal y responsorio y un reloj nocturno (9). Remedio habia quedado admirado del canto sagrado romano, y habia logrado que el maestro de canto Simeon pasara á Roma de Ruan para enseñar al clero de esta ciudad el canto romano; y habiendo sido llamado Si-

(5) *Codex Carol.*, ep. XVIII.

(6) *Codex Carol.*, ep. XX.

(7) Troya: *Storia d'Italia. Docum.*, núm. 741.

(8) Ep. XXI (p. 93, l. c.)

(9) Ep. XXIV, 101.

meon otra vez á Roma para ocupar el puesto del primer maestro de canto Georgio, vacante por fallecimiento de éste, envió Remedio en pos de su maestro á los monjes sus discípulos, para que les acabara de enseñar, como lo hizo por orden del papa, á petición especial de Pipino (1). Por esto dijo después Carlomagno (2) que su padre había suprimido el canto galicano é introducido en su lugar el romano para establecer la concordancia con la iglesia romana.

El papa en una de sus cartas comunica al rey Pipino que había sabido por un servidor fiel de la Iglesia la salida de Constantinopla de seis patricios con una escuadra de trescientas velas, destinada á unirse á la de Sicilia contra Roma y desde allí contra el imperio franco. Esta noticia resultó falsa.

El embajador imperial, Georgio, había entrado en inteligencia en la corte de Pipino con el enviado del papa, el sacerdote romano Marino, para trabajar contra Roma y contra la religion católica. El papa Paulo I perdonó á Marino y hasta suplicó á Pipino, por medio de Viliarlo de Mentana, su embajador en la corte franca, que le designara una sede episcopal en su imperio. Después explicó el papa tan singular conducta diciendo que solo había cedido á las súplicas y lágrimas de la madre del culpable, pero que dejaba la decisión al criterio del rey (3). Quizás quería el emperador convertir á Pipino á la herejía griega para divorciarle de Roma, en cuyo caso el Estado y poder temporales de la Iglesia habrían desaparecido sin esfuerzo exterior ninguno (4).

Pipino pasó en Quercy la Pascua de Navidad del año 760 y la de Resurrección (29 de marzo) del siguiente. Después, probablemente en mayo, se celebró en Duren, cerca de Aquisgran, la tradicional asamblea de los francos. Allí recibió Pipino la noticia de que Waifaro, lejos de cumplir las condiciones de paz estipuladas, había enviado una expedición asoladora al territorio de Borgoña, acaudillada por los condes gobernadores Huniberto de Bourges y Blandino de Clermont-Ferrand, reforzados con otros condes y sus huestes. Los enemigos habían llegado sigilosamente hasta Chalons-sur-Saone, cuyo país, lo mismo que el de Autun, habían asolado á sangre y fuego (5); y después de haber quemado y devastado la hacienda de la corona de Mailly (en el departamento de Saona y Loira) habían regresado á su país cargados de rico botín y sin haber encontrado resistencia armada. En efecto, Pipino no había provisto á la defensa de la frontera confiando en la palabra y en los juramentos de Waifaro, como había confiado en los de Grifo, Aistulfo y Desiderio. Al recibir esta noticia, Pipino convocó á todos los hombres de armas en un lugar cerca del Loira, y acompañado por primera vez de su hijo Carlos, que entonces contaba 19 años, se puso á la cabeza de su hueste, como en las campañas anteriores, contra Waifaro, y volvió á pasar por el territorio de Troyes y desde allí por el de Autun, que el enemigo acababa de devastar.

Cerca de Nevers pasó el Loira y puso cerco al castillo de Bourbon (hoy Bourbon l'Archambaud ó Bourbon-les-Bains, en el departamento del Allier, distrito de Moulins). Este castillo fué tomado pronto y entregado á las llamas. La guarnición fué hecha prisionera. Igual suerte cupo al castillo de Chantelle-le-Chastel, en el distrito de Gannat (6), y á la ciudad

(1) Ep. XLI, 139, c. 762.

(2) *Capitulare ecclesiasticum* de 789. Crodegango de Metz, Paulo Diácono, *Scr. ed. Boretius*, p. 61, c. 80. Véase también la *Epist. generalis* de Carlomagno (786-800), cap. 30.

(3) Ep. XXIX, escrita entre los meses de enero y marzo del año 764. Todo este asunto es muy oscuro; según la carta XXV, escrita entre 758 y 763 (*Codex Carol.*), delató la conspiración á Pipino el mismo emperador Constantino.

(4) Véase *Codex Carol.*, ep. XXI, XXIV hasta XXIX.

(5) *Annal. Laur. maj.*, año 761. *Fred. c.*, 125.

(6) *Annal. Lauriss.*

dad de Clermont-Ferrand, con su elevado y formidable castillo, tan renombrado en las guerras desde el tiempo de César. Muchos guerreros, y también mujeres y niños, sucumbieron en las llamas, y el gobernador Blandino fué hecho prisionero con muchos otros. Después de asolar el país enemigo, según costumbre, regresó el rey con su hueste al suyo, sin hacer la menor tentativa para establecer una ocupación permanente.

En el año siguiente la hueste franca emprendió otra expedición á Aquitania, pero Pipino, en lugar de dirigirse esta vez al Sur, tomó, acompañado de sus dos hijos Carlos y Carlomagno, la dirección del Norte y cercó estrechamente la antigua y fortísima capital Bourges, empleando contra ella ingenios de guerra. Estas máquinas, después de muchos heridos y muertes por ambas partes, abrieron algunas brechas por las cuales se pudo dar el asalto. La ciudad fué tomada; pero Pipino en vez de entregarla á las llamas, mandó reparar las brechas y encargó su defensa á una numerosa guarnición franca con sus condes. El antiguo gobernador Huniberto y otros notables tuvieron que prestar homenaje á Pipino; muchas mujeres y niños fueron enviados como rehenes al imperio franco, y la masa de los guerreros prisioneros fué enviada á sus hogares (7).

El cronista (*Fred.*, c. 126) presenta la conquista de Aquitania como reincorporación de un territorio que de antiguo pertenecía legítimamente al imperio franco. No se contentó Pipino con la ocupación permanente de Bourges, sino que fué con su hueste mas adelante en dirección Oeste hasta Thouars, teniendo que pasar para esto los ríos Cher, Arnon, Indre y Vienne, sin contar otras corrientes menores. Thouars fué tomada y quemada, y el gobernador con la guarnición conducidos prisioneros al país de los francos.

Waifaro, con el objeto de impedir que las demás plazas fuertes de la Aquitania cayesen en poder de los francos y que éstos se estableciesen permanentemente en ellas, como se habían establecido en Bourges, hizo arrasar las murallas de Poitiers, Limoges, Saintes, Angulema, Perigueux y muchas otras ciudades y fortalezas, imitando el ejemplo de Carlos Martel, que después de su campaña contra los árabes mandó dismantelar las ciudades y castillos en el Mediodía para impedir que los árabes se hicieran fuertes en ellos.

En el mismo año 762, por intervención de Pipino, se aca-

(7) La época del año en que tuvo efecto esta campaña es difícil de fijar, bien que razones poderosas abonan la suposición de que se verificó entre fines de abril y principios de julio, porque en 18 de abril de 762, domingo de Pascua, estaba Pipino todavía en Quierzy, donde había pasado también la fiesta de Navidad anterior. En 10 de julio de 763 se halló en Sinzig (*Santiacum*), á orillas del Ahar, donde hizo donación al monasterio de Kesseling (*Castleca*), en el territorio de Sinzig, de una parte del bosque de Mellerer, situado en la misma comarca, y luego de este convento y de todas sus propiedades al monasterio de Prüm (en la provincia actual de Tréveris). Pipino y su esposa Berta habían fundado y dotado este monasterio, al cual ambos esposos hicieron luego otra rica donación, la de la hacienda y palacio real de Trigodros, lugar que no ha podido identificarse pero que se supone haber estado situado en aquella misma parte del imperio franco, porque firman el documento doce condes y nueve obispos, entre éstos los de Colonia, Wurzburg y Spira, que no es probable que hubiesen acompañado á Pipino en su campaña de Aquitania, de la cual debía ya de haber regresado á la sazón, tanto mas cuanto las haciendas que constituyen esta donación se encontraban todas en la cuenca del Mosela y comarcas vecinas. Véase Mabillon, *Annal.*, II, y Migne, B., 96. Este mismo documento es el que contiene el pasaje que permite suponer la consanguinidad de que hablamos en otra parte entre Pipino y su esposa Berta.

Poco tiempo después de esta donación formaron en Attigny cuarenta y cuatro obispos y abades una asociación obligándose cada uno á decir cien misas y hacer cantar cien salmos en sufragio del alma de cada socio que falleciera. Los nombres de todos estos prelados son, á excepción de nueve, todos germánicos, siendo los que firman con nombres no germánicos, como Juan, Eusebio, etc., probablemente también de raza germánica.

llaron las continuas quejas del papa respecto del rey de los longobardos, repetidas en todas sus cartas á Pipino y verbalmente, además, á sus embajadores Andrés y Gunduco ó Gunderico en 761, y á Dodo y Wichad (Viadio) en 761 ó 762, cuando éstos, después de una estancia de siete años, desde 755, regresaron cerca de su rey en compañía de Viliarlo (Wilhari), obispo de Mentana (1).

Apenas hubieron regresado los embajadores á la corte de Pipino, el papa envió al rey franco la noticia de la salida de Constantinopla de la escuadra destinada contra Roma y el imperio franco, y al mismo tiempo la copia de una carta del emperador Leon al arzobispo Sergio de Rávena para ganar á este prelado á sus planes, y la de otra carta que el mismo Sergio había recibido de Venecia y comunicado fielmente al papa. Este, en vista de tan inminente peligro, que después resultó imaginario, suplicó á Pipino (entre 761 y 766) que dispusiera lo necesario á fin de que Desiderio acudiese con las fuerzas de Benevento, Espoleto y Toscana á su socorro y especialmente á la defensa de Rávena y de las ciudades marítimas de la Pentápolis contra la anunciada y temida escuadra bizantina. Suplicóle además que enviara un embajador á Roma que apremiara á Desiderio á prestar el auxilio armado (2). La proposición del papa, pidiendo solo el auxilio indirecto de Pipino y el directo de Desiderio, á quien tanto aborrecía, se explica admitiendo que el papa sabía que Pipino estaba ocupado en las expediciones contra los aquitanos y de consiguiente imposibilitado de acudir con una gran hueste á Italia para esperar allí la llegada de la escuadra bizantina.

El papa pide en su carta (XXX, 113) que Pipino «mande» (*jubeas*) á Desiderio prestar auxilio armado al Estado de la Iglesia, pero de esto no puede inferirse que Desiderio fuese súbdito de Pipino. Sin embargo, en la carta siguiente (XXXI, 114) solicita el papa una orden (*praeceptio*) de Pipino á Desiderio, y en la carta XXXVII, 133, pide que escriba y amonesté á éste para que obligue á los griegos de Nápoles y Gaeta á restituir al papa las posesiones de San Pedro y conceda permiso á los obispos de sus territorios para pasar á Roma y hacerse allí consagrar.

El peligro del ataque bizantino no se realizó, quizá por las negociaciones de la embajada franco-papal que en 762 ó 763 (3) pasó á Constantinopla. Entre los años 762 y 767, probablemente en 765, el emperador Constantino envió una embajada á Pipino, que la recibió y conferenció con ella, siempre en presencia de los enviados del papa para no dar lugar á ningún recelo de parte de éste (4), á cuyo fin comunicó también al papa las cartas «hipócritas y engañadoras» del emperador, así como la polémica religiosa entablada entre el embajador imperial y el del papa en presencia de Pi-

pino y finalmente la contestación del rey á las cartas del emperador.

Según la costumbre de aquella época, Pipino había retenido en su corte al embajador imperial Sinesio en calidad de representante permanente, como también á los enviados del papa el obispo Jorge de Ostia y el sacerdote Petrus. El emperador entretanto envió á otro embajador, Anthis, á Pipino, solicitando la mano de la hija de éste, Gisela, para su hijo; pero Pipino le declaró por medio de otros embajadores que fueron á Constantinopla con los dos enviados del emperador, que no quería casar á su hija fuera del país, y que por lo demás no hacía nada sin la aprobación del papa.

La diferencia religiosa entre el imperio bizantino y Roma era permanente y se extendía al imperio franco como á los demás países católicos. El emperador bizantino tampoco reconoció el Estado temporal de la Iglesia, lo cual era un obstáculo permanente á toda inteligencia sincera entre los emperadores por un lado y los soberanos del Occidente por otro.

A pesar de reconocer el papa agradecido (todavía en 762) que Pipino había puesto la religion verdadera y el poder temporal de la Santa Sede al abrigo de la enemistad de Constantinopla, el papa no cesaba de quejarse de la malignidad de los «griegos» y de Desiderio, excitando á Pipino principalmente contra éste. Pipino hubo de cansarse de tanta importunidad, porque el papa le contesta en una carta (XXXVII, 137): «Nos has dicho que trataramos de vivir en buena armonía con Desiderio. Cuando este excelso varon se mantenga fiel á tí y á la Iglesia como tiene prometido solemnemente, haremos lo que desees, pues bienaventurados son los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.» Entre los años 762 y 766 envió Pipino: cumpliendo con los deseos del papa, tres embajadores, Vidmaro, abad de Centulum (Saint-Riquier, en el departamento del Somme) (5), el abad Gerberto y el notable Hugbaldo, con la misión de zanjar las diferencias entre los longobardos y los súbditos romanos y de la Pentápolis. Versaban casi todas las quejas sobre robos de rebaños, y tan bien llenaron los enviados sus cometido, que hasta el papa pareció contento, pues que habla ya sin odio de Desiderio en su carta (XXXIV, 120) aunque todavía se queja de los longobardos, diciendo que si Pipino no les hace sentir sus rigores, pronto lo harán peor. Tocante á la entrega de territorios al Estado de la Iglesia y á la defensa de Rávena contra los bizantinos, el papa y Desiderio convinieron en tratar en esta ciudad personalmente este punto, y Paulo promete en su carta comunicar el resultado á Pipino.

En efecto, entre los años 762 y 764 se estableció entre el papa y Desiderio una buena inteligencia, pues que el primero contestó en 764 (6) á una pregunta de Pipino respecto de su bienestar, de la situación de la Iglesia y del pueblo romano, que no tenía por qué quejarse.

Comisionados del papa y de los longobardos recorrieron las poblaciones y zanjaron todas las quejas, habiendo cumplido ya esta misión respecto de las reclamaciones de los habitantes de Benevento y Toscana y en gran parte de los de Espoleto cuando el papa escribió su carta XXXVII entre fines del año 764 y fines del 766, en la cual añade que respecto de lo que falta hacer no vé dificultades. En otoño del año 764 ó 765 visitó Desiderio á Roma con un objeto devoto, en cuya ocasión arregló algunas reclamaciones nuevas y restituyó al papa, cumpliendo con lo que Pipino le había escrito, un siervo fugitivo llamado Sáxulo (7).

(5) Jaffé, pág. 119, según los *Annales* de la orden de San Benito, por Mabillon, II, pág. 207.

(6) Carta XXIX, 109.

(7) Ep. XXXVII, 137, escrita entre fines del año 764 y fines del 766.